

Peccerillo & Taylor (1976) creando nuevos campos sobre los de las rocas shoshoníticas, en los que las jumillitas, cancalitas y fortunitas + veritas serían los equivalentes más ricos en K de basaltos, andesitas basálticas y andesitas + dacitas, respectivamente. Sin embargo es evidente que el diagrama de variación de potasio propuesto por López Ruiz y Rodríguez Badiola (1980) no tiene demasiado sentido de cara a la clasificación de estas rocas (véase fig. 49), de la misma manera que el nuevo diagrama de variación en potasio propuesto por la I.U.G.S. (Le Maître et al. 1989) aún sería de menor utilidad; esto sucede porque estos diagramas están concebidos para rocas que contienen menos de un 5-6% de  $K_2O$ , mientras que las lamproítas objeto de nuestro estudio son rocas ultrapotásicas que contienen cerca del doble.

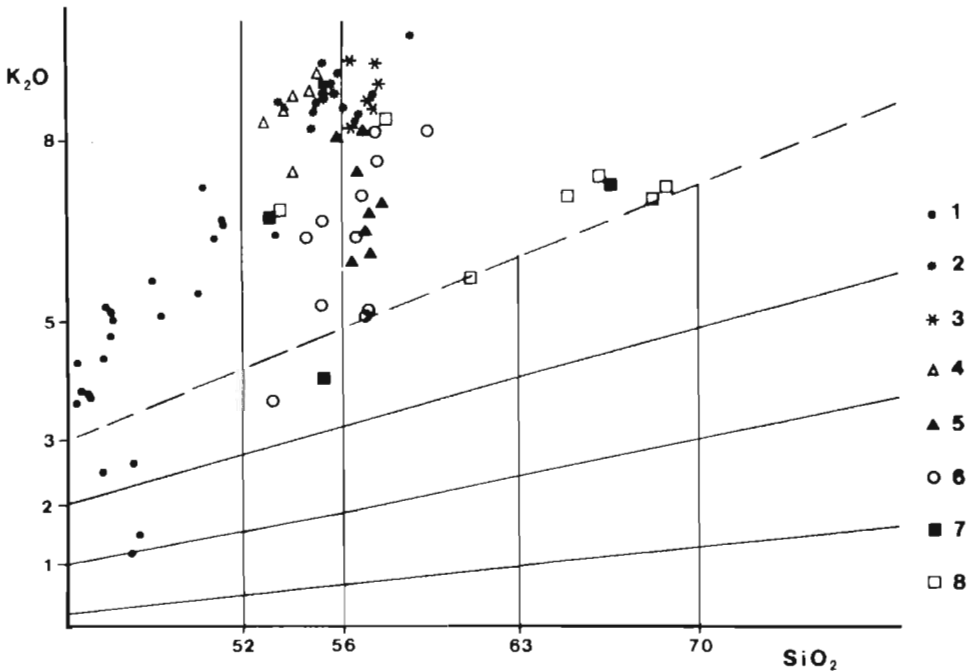


Fig. 49: Diagrama de clasificación propuesto por López Ruiz y Rodríguez Badiola (1980) para la clasificación de las rocas lamproíticas del SE peninsular. Leyenda: 1/ Rocas de Jumilla. 2/ Rocas de Cancarix. 3/ Rocas del Cerro del Monagrillo. 4/ Rocas de Calasparra. 5/ Rocas de Fortuna. 6/ Rocas de Barqueros. 7/ Rocas de Vera. 8/ Rocas de Zeneta. Los datos analíticos representados proceden de los trabajos de Fúster et al. (1967), Venturelli et al. (1984), y de este mismo trabajo.

Brändle et al. (1984) intentaron aplicar un «prototipo» del diagrama T.A.S. (Total Alcalis contra Sílice) de la I.U.G.S. para la clasificación de las lamproítas del SE peninsular.

Aun aplicando las modificaciones más recientes al citado diagrama (Le Maître et al., 1989) los resultados no varían prácticamente, de modo que las diferentes rocas lamproíticas (incluyendo los nuevos análisis publicados desde 1984 y